

Las Memorias Militares de Estanislao del Canto

Y6390

Estanislao del Canto, general de la República, y héroe soldado chileno en el siglo XIX, construye una personalidad compleja, llena de matices interesantes y de participaciones centrales en la vida de Chile en su primer centenario de vida independiente.

Conocer la vida de este soldado que participó en numerosas campañas—la lucha en la Amazonia, la Guerra del Pacífico, la Guerra Civil de 1891—nos ayuda a comprender mejor la historia del país, tanto desde el punto de vista de la historiografía como desde una visión más general. En efecto, por la misma vitalidad y éxitos del general Del Canto, su vida se entrecruza en procesos diversos e importantes: el desarrollo del Ejército en la segunda mitad del siglo XIX; la "profesionalización" de la Armada y la incorporación de esos territorios a la vida nacional; la extensión y conquista de glorias militares en su lucha contra Perú y Bolivia; el conocimiento de algunas figuras militares y civiles claves de la vida chilena de esos tiempos; el surgimiento del movimiento popular organizando a través de un partido político, el Democrático, la división de la sociedad chilena hacia 1890 y el dominio estancado en la guerra civil del año siguiente. Adicionalmente, creándose el ámbito de sus Memorias, Del Canto estuvo en el centro del "conflicto" post-guerra civil, entre los vencedores que lo admiraban a él y quienes reclamaban el liderazgo Enríque Körner. Vivió el ascenso y reconocimiento como general de la República, cumplió funciones en el exterior y pasó finalmente a retiro en 1897. En esos años continuó como periodista, se enfrentó a Jorge Ibañez Rivera e in fin duelo que casi concluye con un resultado

Esta tarde, en la Academia de Guerra del Ejército, se presentó el libro *Memorias Militares* del general Estanislao del Canto, con un estudio preliminar del profesor Alejandro San Francisco, del cual ofrecemos algunos extractos.



final; fue crítico de los reformos y estado del Ejército chileno; dio entrevistas y dedicó parte importante de su tiempo recopilando sus recuerdos.

En la obertura del relato de su vida, Del Canto pudo definir de una vez su esencia, ligada con laertes imperece-

deres e inscripciones profundas en su servicio en la guerra de los años. Asimismo, tuvo que enfrentar con algún dolor las contradicciones que le seguían produciendo sus enfrentamientos con Balmes Rivera y los principales apoyos de la privatización del Ejército de Chile, al punto de que casi se enfrentaron nuevamente por las armas. En alguna medida, así "nueva edición" hizo ver a las antiguas glorias militares en algunos de sus aspectos más positivos—el valor y el patriotismo, por ejemplo—y también en aquellos con los que las cuales, tales como la preparación profesional de acuerdo con los estándares modernos de la guerra.

La vida de Estanislao del Canto, en este sentido, está marcada por las paradojas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Chile, que tenían relación con el Ejército y la vida del país. Del Canto era un militar que había sido formado "a la chilena", en el profesionalismo que después sería necesario como consecuencia obvia de la modernización del concepto militar y la necesidad de adecuarse a los cambios técnicos para la preparación de la guerra. Curiosamente, la vida activa del general Del Canto al servicio del Ejército transcurre en la etapa transición, preprofesional, en la cual su desarrollo—que con menos recursos y preparación más avanzada—Del Canto participó en distintas guerras y batallas, en todas ellas coronando su carrera con victorias victorias que determinaron el triunfo de Chile en la Guerra del Pacífico y el estado de algunas constituciones en 1891. Quizá por eso a él le guardan memoria su vida con un solo recuerdo que atraviesa la historia de la humanidad y de su país, y que sólo cabe a algunos hombres es oírlo: héroe.

Estanislao del Canto, no cabe duda, fue un héroe de la Guerra Civil de 1891. Su figura es de un soldado de amplio respeto de sus pares, reconocimiento de los sectores políticos y una popularidad entre la población civil que lo hicieron uno de las personas más importantes de Chile a fines del siglo XIX.

Sin embargo, desde un comienzo él tuvo un papel del todo complejo: honores con el almirante Enríque Körner, que fue distinguido tanto por sus compañeros como también por las autoridades y el pueblo de Chile. Por ejemplo, el empujador alemán decía, solo unos días después de Placilla, que lo habían "abrumado con sus ilusiones de agradecimiento por los servicios que ha prestado a Chile este alemán; todo el mundo se deshace en alabanzas de él", para más tarde añadir que "Körner es el héroe del día".

Hubo dos aspectos en los cuales la figura de Estanislao del Canto, el triunfador de Concepción y Placilla, no se vio favorecida y, por el contrario, sintió haber sido abandonado después de los enormes servicios prestados al país para "liberarlo de la tiranía": en primer lugar, la posibilidad de ser Presidente de la República, para lo cual gozaba de liderazgo, éxito militar y popularidad; en segundo término, la dirección del Ejército, donde tenía como antecedentes la comandancia en jefe durante la guerra civil y la victoria obtenida en los campos de batalla. En ambos casos o posibilidades de desarrollo personal el coronel Del Canto fracasó y su persona comenzó a eclipsarse en el firmamento de las estrellas nacionales.

Respecto de la eventual "candidatura presidencial" de Del Canto, el hecho presenta explicaciones confusas, e incluso el propio autor de las Memorias es poco claro en relación a su vocación de gobernante. El prestigio y popularidad del Comandante en Jefe del Ejército Constitucional eran enormes, y Del Canto lo sabía y lo sentía. Recibió, sin primer término la guerra civil, numerosas homenajes y su figura se levantaba como una de las fundamentales de la república. En una explicación a Armando Zamora sobre las insinuaciones que recibía para aceptar la Primera Magistratura, Del Canto señaló lo siguiente a una comisión de destacados políticos que lo visitaron: "Naturalmente, ante la proposición me excusé firmemente, alegando que aunque llegase el caso de que todos los habitantes de Chile se reuniesen al pie del Salto Lucía, y yo en su nombre fuese proclamado unánimemente

Después de la victoria. Luces y sombras

por todos, podría estar seguro que al día siguiente habría huido de mi país".

Sin embargo, acto seguido comentó cuáles habían sido sus "motivos" como gobernante, en caso de haber ejercido el poder: "Seguramente habría elegido entre los hombres más amables de ese entonces: don José Cisternas, Fábres, don Manuel Recabarren, don Vicente Reyes, don Julio Zegers, don Carlos Walker, don Manuel Antonio Matta, don Maicel Martínez, don José Tocornal, don Toribio Mac Iver y hubiera hecho estudiar nuevamente nuestra Constitución, nuestros códigos, nuestros servicios administrativos y después de establecida una reforma y de haber impuesto un sistema electoral bien estudiado, y de haber dejado constituida una base para formar un Gobierno estable y democrático, hubiera dejado el mando a fin de que se hubieran hecho las elecciones".

Además, sin embargo, la posición del vencedor de Concepción y Placilla sería distinta. Así para Virgilio Figueroa la explicación que recibió del propio Del Canto en una ocasión, "Körner me robó la victoria de la revolución que se debe a mí solo. Los directores de ella fueron unos ingenuos novatillos. Deberían darme la Presidencia y se la dieron a Jorge Montt, que nada hizo y no pasó los peligros que yo pasó, ni tuvo la responsabilidad de las batallas. Körner era un orgulloso y presionó las fuerzas restauradoras, pero yo las dirigí al combate y a la victoria. El plan de batalla al desembarcar en Quintero fue obra mía y si no es por mí, no habríamos podido llegar a Placilla y habríamos tenido que entregarnos o reembarcarnos para Iquique. Balmes Rivera, adorador de Körner, quiso desconocer mis glorias y estuvo a punto de castigarme con la muerte".

Respecto de Körner—siempre retirándose al factor militar—se dio una lucha de liderazgo y poder que tendría enormes consecuencias en el país. No es el alemán el encargado de diri-

gila la reforma o profesionalización del Ejército de Chile, para lo cual comenzó a disfrutar de una autoridad imponente al interior de la institución, gozando con el pleno respaldo del gobierno. Como describe Gonzalo Vial, lo que hubo detrás de esas movidas—las preferencias hacia Montt en el ámbito político y Körner en el militar—fue una jugada maestra de los líderes del Congreso: contra un militar profundamente popular y carismático como era Estanislao del Canto. Ciertamente Jorge Montt no era una amenaza militarista, sino que representaba la posibilidad de un movimiento político a fines del siglo XIX y un candidato a la revolución, pero sin el peligro de una dictadura militar o un caudillismo: Del Canto, en cambio, podría haber sido más claramente una expresión del riesgo que se quería evitar.

En esta etapa los juicios de Estanislao del Canto se vuelven más apasionados, resultando especialmente duro contra Körner y sus reformas y, por ende, contra la misma organización y características del Ejército a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En este sentido, Del Canto parece olvidar el enorme esfuerzo de modernización, profesionalización y adecuación del Ejército a las nuevas circunstancias del mundo y de la vida militar, que en gran medida significaron poner a Chile a la cabeza de los países hispanoamericanos en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Lo anterior llevó incluso a que Chile influyera con su propio ejército en otros países del continente, que reconocían los avances logrados por esa institución bajo la influencia alemana conocida.

Las Memorias Militares—la primera edición fue publicada en 1927, por la Imprenta La Tracción. El título completo del texto era *Memorias Militares del General D. Estanislao del Canto*, con un Prólogo de D. Carlos Silva Vialdsola. Tomo I. Desde Fierro de 1856 hasta Agosto de 1891. El tomo segundo de la obra nunca se la hizo.

Silva Vialdsola se refiere entusiasmado que el trabajo era un gran aporte a la historiografía en el género de memorias, tan poco cultivado en Chile. "Para escribir un buen libro de memorias, es decir, uno que sirva como documento para la historia, es necesario que lo escriba un hombre franco hasta la médula, valiente hasta la temeridad, seguro de sí mismo y con una subjetiva percepción de toda clase de prejuicios. Ese hombre aparece en el General don Estanislao del Canto, autor de las memorias".

Las memorias militares de Estanislao del Canto [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las memorias militares de Estanislao del Canto [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile